

# LOS TRABAJADORES

I

Gota a gota se forman los mares  
frase a frase se escriben los versos,  
grano a grano se yerguen los montes,  
copo a copo fabricase el lienzo  
que surgió fibra a fibra del tallo de un lino  
más rubio que el sol de los cielos.  
De la débil semilla que el surco  
guarda avaro en los meses de invierno,  
brotá en mayo la planta florida  
cual fragante y gentil pebetero,  
y la flor se hace fruto en verano,  
y el fruto en otoño nos brinda sustento.  
¡Nada hay grande ni bueno en la vida  
que no nazca en lo humilde y pequeño;  
más es triste mirar que la fuerza  
se revuelve cual potro sin freno,  
si la mano del bien no le indica  
la luz que en la sombra enciende lo eterno!

II

Junto al yunque detuve mi paso,  
preguntando afanoso al herrero:  
—¿Qué trabajas blandiendo el martillo?...  
Y, sacando un barrote del fuego.  
el Vulcano de brazos nervudos  
al lado del yunque me dijo sereno:  
—este hierro será la tizona  
del hidalgo que manda al plebeyo;  
este hierro será la cuchilla  
que fulmine en combate al soberbio;  
este hierro será de venganzas  
verdugo, implacable, tenaz instrumento!...  
Y exclamé al alejarme del yunque:  
—Dios maldiga tus armas, herrero!  
¡Para hacer a la tierra fecunda  
y ayudar nuestros rudos esfuerzos  
en la entraña escondida del monte  
Dios quiso brindarnos tesoros de hierro!

III

Al llegar a las viñas feraces  
pregunté al incansable labriego:  
—¿Qué trabajas blandiendo la azada?...  
Y, apoyando en el rústico apero,  
el obrero del campo me dijo:  
mirando las galas del rico viñedo.  
—Yo cultivo las vides, y el fruto  
en licor espumante convierto,  
en licor que enloquece a los hombres  
en licor que trastorna el cerebro,  
en licor que disipa las penas  
y engendra el olvido y ahuyenta el recuerdo!...  
—Viñador, abandona el viñedo,  
y cultiva otras vides que brinden

el vinillo que entona los cuerpos;  
el vinillo que beben los pobres  
es fuerza y es vida y es don de los cielos!

IV

Contemplando la barca vetusta  
pregunté al pescador pobre y viejo:  
—Qué te impulsa a luchar con las olas?...  
y el anciano, con débil acento,  
murmuró componiendo la barca,  
juguete del mar ancho y fiero:  
—En mi barca, luchando sin tregua,  
yo domino las olas y el viento,  
y a las olas les robo las perlas  
y conquisto corales bermejos  
para gala y orgullo de hermosas  
que en joyas y adornos compendian su anhelo!  
Y mirando con pena al anciano,  
yo le dije: Maldigo tu empeño....  
¡Nunca busques corales ni perlas,  
busca peces del mar en su seno;  
Dios ha dado en los mares al hombre  
raudal soberano de vida y sustento!...

V

De la mina en la boca del pozo  
así dije al tiznado minero:  
—¿Por qué luchas?... Alzando la frente,  
contestó: Yo trabajo y padezco  
porque tengan calor, luz y fuerza  
los seres felices que explotan mi cuerpo....  
—Ya comprendo que sientas cansancio  
trabajando en la hondura del suelo!...  
—Ya comprendo que sientas envidia  
y rencores feroces tremendos!...  
Así dije, y, pasmado y absorto,  
con voz blanda y dulce me dijo el obrero:  
—Yo no siento rencores ni envidia;  
yo bien sé que magnates y ciervos  
entre sombra, ignorancia y olvido,  
trabajamos tenaces y ciegos,  
sin saber el final de la lucha,  
sin saber del trabajo el objeto.  
Y así yo, al empuñar la herramienta,  
y al romper el carbón duro y negro,  
como sé que mi esfuerzo es honrado,  
no me aflige el mirarme pequeño;  
cada golpe que doy en la mina  
en calor, luz y fuerza convierto,  
y por mí se destierran las sombras  
y la noche desgarra sus velos....  
¡que el honrado y valiente trabaja,  
es sol de justicia que brilla en lo eterno!...

Carmen Silva.